

---

## **PERSONAJES FEMENINOS EN LA LITERATURA DE AUTORAS AFRICANAS FRENTE AL TRAUMA: RESISTENCIA, ADAPTACIÓN Y PRAGMATISMO**

---

**BIBIAN PÉREZ RUIZ**

**CSIM, UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

pbperez30@gmail.com

El término trauma engloba diferentes acepciones, algunas circunscritas al ámbito físico junto con otras de naturaleza más psíquica, emocional, o relacionadas con el comportamiento. Considerando el concepto desde estas últimas dimensiones, el presente artículo intentará explicar cómo se presenta y se aborda el tema del trauma en los personajes femeninos de las novelas escritas por autoras africanas negras.

En general, las condiciones de vida en los países africanos son duras y difíciles para la gran mayoría de su población: enfermedad, pobreza, inestabilidad política, carencias educativas o laborales, e incluso la muerte, son situaciones a menudo reflejadas en las novelas de escritoras africanas negras porque, como suele suceder en las literaturas emergentes, éstas intentan reflexionar acerca de los problemas y esperanzas cotidianos.

El primer objetivo de todo ser humano es sobrevivir y, bajo circunstancias extremas, cualquier cosa puede llegar a hacerse para materializar dicha finalidad. Cuando lo que rodea a las personas es extremadamente duro, la aceptación de lo inevitable se convierte en necesidad, de modo que todas las dificultades que nos rodean no acaben por sepultarnos totalmente. Las novelas de autoras africanas ponen de manifiesto que la clave para superar experiencias traumáticas de cualquier tipo (enfermedad, muerte de los seres queridos, abusos, racismo o pobreza extrema, entre otras) radica en adaptarse a dichas circunstancias y, simultáneamente, en intentar mejorarlas dentro de unos límites realistas.

Los personajes literarios que hallamos en este tipo de novelas se podrían definir como cualquier cosa menos débiles: no se desmoronan emocionalmente ni siquiera si las condiciones que les rodean se tornan insostenibles, y actúan así porque, si mostraran cualquier debilidad, la aspereza de dicho entorno les haría desmoronarse emocionalmente.

Para profundizar en lo anteriormente expuesto me centraré en las novelas *Head above water* (1986), de la escritora nigeriana Buchi Emecheta, y en la obra de la autora ghanesa Amma Darko titulada *Beyond the Horizon* (1991), aunque, obviamente, no son los únicos ejemplos que podrían apoyar la tesis de este artículo, ya que muchas otras obras escritas por autoras africanas muestran esta respuesta de coraje, fortaleza y pragmatismo ante la adversidad. Tal es el caso de las escritoras zimbabuenses Yvonne Vera y Tsitsi Dangarembga, las sudafricanas Bessie Head y Sindiwe Magona, la nigeriana Chimamanda Ngozi Adichie, la ghanesa Ama Ata Aidoo o, dentro del ámbito francófono, la senegalesa Fatou Diome, entre otras.

La primera novela que voy a tratar es la autobiografía de Florence Onyebuchi Emecheta, más conocida como Buchi Emecheta, titulada *Head Above Water* (1986), la escritora más prolífica dentro del elenco de las autoras africanas negras. Nació en Lagos en 1944. Tras la escuela primaria consiguió una beca que le permitió continuar su formación en la escuela secundaria metodista de Lagos, donde obtuvo brillantes calificaciones. Cuando finalizó su formación, a los dieciséis años, se casó con Nduka Sylvester Onwordi. En 1962 se fue a Londres para reunirse con su esposo, quien, por aquel entonces, se encontraba estudiando en dicha ciudad. La pareja tuvo cinco hijos, pero su relación no funcionó por lo que, a los veintidós años, Buchi Emecheta dejó a su marido y se fue de casa con sus cinco hijos.

A pesar de las enormes dificultades económicas que atravesó por ser negra, inmigrante y madre sola con cinco hijos, se las arregló para trabajar y estudiar simultáneamente, y llegó a obtener una licenciatura en Sociología y Filosofía por la Universidad de Londres, ciudad en la que reside actualmente. Aunque Emecheta comenzó a escribir cuando era aún estudiante, alcanzar reconocimiento como escritora no fue tarea fácil, pues le llevó ocho años empezar a adquirir cierto prestigio internacional. Sin embargo, a día de hoy, esta escritora ha recibido numerosos premios como *The Daughter of Mark Twain Award* en 1975, con su novela *Second-Class Citizen*; los premios *Jock Campbell* y *New Statesman* en 1978, por *The Slave Girl*; en 1979 fue nombrada mejor escritora del Tercer Mundo entre 1976-79; en 1980 obtuvo el galardón *Best Black*

*Writer in Britain* con *The Joys of Motherhood*; y en 1992 recibió el título de Doctora *Honoris Causa* en Literatura por la Universidad Fairleigh Dickinson de New Jersey (Parekh 1998: 149).

Buchi Emecheta ha publicado doce novelas para adultos: *In the Ditch* (1972), *Second-Class Citizen* (1975), *The Bride Price* (1976), *The Joys of Motherhood* (1979), *Double Yoke* (1982), *Naira Power* (1982), *Destination Biafra* (1982), *The Rape of Shavi* (1985), *A Kind of Marriage* (1987), *Gwendolen* (1989), también conocida como *The Family* (1990), y *Kehinde* (1994). Esta autora también ha escrito su autobiografía, *Head Above Water* (1986), y cuatro libros infantiles: *Titch the Cat* (1978), *The Moonlight Bride* (1983), *The Wrestling Match* (1983), y *Nowhere to Play* (1980). En cuanto a su producción dramática, dos de sus obras de teatro, *A Kind of Marriage* (1975) y *Juju Landlord* (1976), han sido llevadas a escena en teatros londinenses.

Emecheta dedicó la obra que nos ocupa, *Head Above Water*, a su primera hija Chiedu<sup>1</sup>, quien murió a los 22 años. La escritora comienza este libro recordando su propia niñez y el profundo sufrimiento experimentado por ella y por su madre por culpa de la imposibilidad de ambas para entenderse y comunicarse. Ejemplo de ello es que, cuando aún era un añia, Emecheta obtuvo una beca para estudiar en la escuela secundaria, pero lo mantuvo oculto hasta el último momento porque sabía que su madre no lo entendería ni lo aprobaría. Sin embargo, siguió adelante en su empeño, porque la joven Emecheta era consciente de que, con su padre fallecido, le habrían obligado a casarse si hubiera permanecido en el poblado.

Cuando finalmente la joven decidió casarse, lo hizo con alguien elegido por ella, aunque esto no garantizó el éxito de aquella relación, que acabó en fracaso. Su marido, según la propia escritora lo presenta en este libro, era un hombre perezoso, inconstante, mujeriego, que no la respetaba sexual ni intelectualmente<sup>2</sup>, ni se preocupaba del bienestar de ella ni de sus hijos, y que llegaba a negarse incluso a ayudarles económicamente o

---

<sup>1</sup> En realidad Buchi Emecheta había decidido previamente dedicar a su hija Chiedu otro libro, *The Joys of Motherhood*, ya que su primera hija había nacido cuando Emecheta era aún tan joven que ésta la consideraba una amiga más que una hija. Sin embargo, en el último momento, la escritora decidió omitir esta dedicatoria, porque Chiedu así lo prefería.

<sup>2</sup> El marido de Emecheta nunca apoyó el interés literario de su mujer y, de hecho, quemó la primera novela de su esposa para dejar claro el desprecio y desaprobación que esta actividad le suscitaba.

de cualquier otro modo. La combinación de todos estos factores acabaron por decidir a la joven Emecheta a abandonar a su hijo y se fue con sus hijos, de quienes siempre se mostró enormemente orgullosa.

A lo largo de toda esta autobiografía novelada nos encontramos con una mujer rodeada de circunstancias adversas pero que nunca sucumbe bajo el peso de éstas. Cuando llega a Inglaterra, Emecheta se da cuenta de que el paraíso dorado que su padre le había hecho imaginar que sería este lugar no era tal, y su reacción ante aquella nueva realidad fue hacerse más fuerte que las propias circunstancias, adaptarse y tratar de transformarlas en su propio beneficio, por ello le dijo a su *chi*<sup>3</sup>: “I must make it here or perish”<sup>4</sup> (27).

Esta mujer joven no se permitirá el menor signo de flaqueza o debilidad, ya que es plenamente consciente de que sus hijos dependen totalmente de ella. Nunca, a lo largo de la novela, nos presenta a sus hijos e hijas como una carga, sino más bien como la razón por la que luchar a diario y el estímulo para sacar de dentro toda la energía que posee para poder protegerles y acompañarles adecuadamente: “for the sake of the kids we were bringing into this world I was prepared to hang on to the edge of the cliff with my teeth, or to keep swimming with my head just above water” (29)<sup>5</sup>. Sin embargo, tampoco quiere idealizar la maternidad, por lo que, de modo muy realista, reconoce que, en ocasiones, necesitaba un descanso de unas responsabilidades tan absorbentes como las suyas, para así evitar el total desmoronamiento psíquico y moral: “I love my family very, very much, but that I needed time to escape. If not I would have drowned” (184)<sup>6</sup>.

Este personaje vive a sus hijos y a las demás responsabilidades que tiene como factores estabilizadores para su personalidad, ya que, a través de la maternidad, siente que ya no es una fracasada: su vida tiene ahora un propósito y merece la pena. A este personaje las dificultades no le paralizan, incluso llega a reconocer que los problemas le hacen más

---

<sup>3</sup> Un dios o espíritu personal que, en la tradición nigeriana, se cree acompaña a cada persona desde el momento de su nacimiento.

<sup>4</sup> “Debo conseguirlo o morir” (Traducción propia).

<sup>5</sup> “por el bien de los niños que traíamos a este mundo estaba dispuesta a agarrarme al borde del precipicio con los dientes, o a seguir nadando con el agua al cuello” (Traducción propia).

<sup>6</sup> “amo muchísimo a mi familia, pero necesitaba tiempo para escaparme. Si no, me habría ahogado” (Traducción propia).

fuerte al forzarla a seguir adelante “because one way to set my mind on achieving something was for another person to tell me that I could not do it”<sup>7</sup>(46).

A pesar de los problemas, cargas y experiencias traumáticas de esta joven, el personaje no pierde la fe profunda en el poder de lo que se desea intensamente: “whatever you want to do in this world, if you set your heart on it, you will always get it”<sup>8</sup> (75), una clara demostración de intenciones en cuanto a cómo reaccionar ante la adversidad.

*Beyond the Horizon* (1991) es la segunda novela de la que voy a tratar en este artículo. Su autora es la escritora ghanesa Ophelia Darko, literariamente conocida como Amma Darko. Nació en Tamali, en 1956, hija de un padre akwapim y de madre fanti. Su nombre, Amma, significa “nacida en sábado”, ya que en Ghana es relativamente frecuente utilizar para los niños el nombre del día de la semana en que nacieron. Estudió en la *Kwame Nkrumah University of Science and Technology* de Kumasi en Ghana. Entre 1981 y 1987 vivió en Alemania, pero desde 1988 ha vuelto a Acra, la capital ghanesa, donde trabaja como inspectora de hacienda. Está casada y tiene tres hijos.

Esta autora ha publicado varias novelas, algunas de ellas en alemán: *Beyond the Horizon* (1991), *Spinnweben* (1996), *The Housemaid* (1998), *Verirrtes Herz* (2000), *Faceless* (2003), y *Not without flowers* (2006). En 1999 Amma Darko obtuvo el *Ghana Book Award*.

La novela elegida para ser comentada en este trabajo es *Beyond the Horizon*<sup>9</sup>, en la cual Akobi, el marido de la protagonista, obliga a su esposa Mara a seguirle a Alemania con el único propósito de que trabaje para él como prostituta. Mara padecerá abusos psíquicos y morales a manos de su marido, quien nunca mostrará por ella el menor respeto o afecto: la violará y degradará reiteradamente, y la forzará incluso a ser filmada cuando varios hombres la están violando, con el fin de vender ese ultraje como material pornográfico. Simultáneamente, Akobi se casará con una mujer alemana y vivirá con ambas en la misma casa, haciendo

---

<sup>7</sup> “porque una forma de concentrarme en conseguir algo era que otra persona me dijera que no podía lograrlo” (Traducción propia).

<sup>8</sup> “conseguirás cualquier cosa que quieras hacer en este mundo si pones tu corazón en ello” (Traducción propia).

<sup>9</sup> Para este artículo he utilizado la versión española traducida por Maya García-Vinuesa publicada en *El Cobre* en 2003, por ello las citas son en castellano.

pasar a Mara, ante los ojos de su esposa alemana, como su hermana. En tal contexto los principios morales de Mara, aquellos con los que creció, se pierden por el camino, no por elección, sino como la única respuesta posible para sobrevivir en tales circunstancias. Una vez que Mara admite ante sí misma que la prostitución es su único medio de ganarse la vida, decidirá hacer cualquier cosa, incluso películas pornográficas, para sacar dinero y, de algún modo, controlar su propia vida:

En cuanto a los principios morales en los que me educó mi madre, los he enterrado con una capa de alquitrán en mi conciencia (...) Viví según aquellos principios hasta que no pude seguir haciéndolo. He caído tan bajo que nunca volveré a ser la de antes. Y por eso, Kaye, voy a hacer las películas y los espectáculos, y todas esas cosas. Pero ahora quiero controlar hasta el último *pfening* que gane con todo (182-3).

Otro factor traumático recurrente a lo largo de toda la novela es el racismo y los modos en que las personas de raza negra se sienten rechazadas y degradadas en Alemania por el simple hecho de que tengan un color de piel diferente. Tal actitud racista está presente en toda la novela y aparece representada en todo tipo de personajes y situaciones, desde el empleado de aduanas (“¡Otra cara Africana primitiva que viene a contaminar el aire alemán oh-tan-puro y a tufarlo probablemente con más bebés tostados que nadie quiere!”)(87), hasta los ciudadanos de a pie en las calles que hacen a los africanos plenamente conscientes del desdén que provocan entre los europeos:

La vida aquí en Alemania para nosotros los negros, especialmente los de Africa, es muy muy dura. A los ojos de la gente de aquí somos demasiado oscuros para su país. Y a muchos, no a todos, pero a muchos no les gustamos, porque para ellos somos unos salvajes que deberían estar en la selva. Te he dicho que nos llaman monos ¿no? (...) Pueden tolerar uno o dos monos dando saltos por la casa, incluso ser bueno para que vean el corazón tan grande que tienen. Pero cuando a los monos se les pega esta bondad y, animados, se traen a los otros, el hombre “civilizado” muestra su auténtica cara. Y casi nunca es una cara agradable, Mara. (109)

Mara, personaje central en esta novela, se siente profundamente avergonzada cuando piensa en su madre. Las circunstancias en que Mara se ha visto envuelta han hecho que haya tenido que enterrar todos los principios morales que su madre la enseñó de niña. Sin embargo, a pesar de este sentimiento tan destructivo, Mara sigue adelante con su vida, la única posible para ella, y envía regalos a sus hijos, hermanos y madre en África. Su trabajo como prostituta hace que tenga que enfrentarse a las más oscuras emociones y reacciones humanas: sus clientes la maltratan,

la insultan y humillan y, sin embargo, tanta degradación no ha anulado completamente su capacidad de sentir emociones, por ello llora a veces:

Pero como acabo de decir, por muy sucia, vieja y demasiado usada que esté, todavía puedo sentir emociones. Por eso lloro a veces. Y cuando necesito llorar, me siento aquí sola delante de mi espejo grande ovalado, me paro a mirar este montón de porquería que una vez fue mi persona y lloro (11-2).

Las experiencias personales de Mara han hecho que pierda el respeto por sí misma y, sin embargo, a pesar de la profunda vergüenza y sentimiento de indignidad personal que experimenta, no se olvida de sus seres queridos en África, y les envía presentes y dinero, aunque ocultando celosamente la verdad en relación a su sórdida existencia. Mara quiere que su madre sea popular allá en el poblado gracias a los regalos que la envía. Simultáneamente, las ganancias fruto de su actividad como prostituta también proporcionan cierta seguridad económica a sus hijos, que permanecen en África al cuidado de la abuela e ignorantes del tipo de vida que lleva su madre, mientras Mara va hundiéndose paulatinamente moral y anímicamente.

Este personaje es tanto una víctima de las circunstancias como una mujer fuerte que sigue adelante incluso cuando su día a día es demasiado traumático y duro para soportarlo. Y, a pesar de todo ello, nunca se olvida de su gente, a la que ayuda de la única manera que puede: con el silencio sobre su propia realidad y con su apoyo material; por ello las últimas palabras de la novela son las siguientes: “Lo único que puedo darles son cosas materiales. En cuanto a mí, no me queda nada digno ni decente que ofrecerles” (194). Mara ejemplifica al personaje que ha padecido una existencia traumática y, sin embargo, desarrolla las habilidades para vivir con ello y compartir con la gente que quiere los únicos beneficios que su sórdida existencia proporciona.

Hemos visto cómo, a pesar de la decadencia, el abuso, las relaciones traumáticas y las vidas extremadamente duras, los personajes femeninos de estas novelas africanas escritas por autoras negras responden a dichos abusos con pragmatismo, fuerza, adaptabilidad y demás recursos que facilitan su supervivencia a pesar del caos moral y el entorno intolerable que, en ocasiones, les rodean.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Adichie, Chimamanda Ngozi: *Purple Hibiscus*. London: Harper Perennial, 2005.

- Aidoo, *Our Sister Killjoy or Reflections from a Black-eyed Squint*. 1977. Essex, N.Y and Ontario: Longman, 2000.
- Dangarembga, Tsitsi. *Nervous Conditions*. New York: Seal Press, 1988.
- Darko, Amma. *Más alla del horizonte*. 1991. (Trad. Maya García-Vinuesa). Barcelona: El Cobre, 2003.
- Diome, Fatou. *En un lugar del Atlántico*. (Trad. Manuel Serrat Crespo). Barcelona: Lumen, 2004.
- Emecheta, Buchi. *Head Above Water*. Porstmouth: Heinemann, 1986.
- Head, Bessie. *La coleccionista de tesoros*. 1977. (Trad. Mercè Diago y Abel Debritto). Barcelona: El Cobre, 2003.
- Magona, Sindiwe. *Mother to Mother*. Boston: Beacon Press, 1999.
- Parekh, Pushpa N. *Postcolonial African Writers. A Bio-Bibliographical Critical Sourcebook*. Westport: Greenwood, 1998.
- Vera, Yvonne. *Under the Tongue*. Harare: Baobab Books, 1996.